MISA
EN HONOR DE
SANTA LAURA MONTOYA

Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena
Casa Generalicia

SITIO

MISA EN HONOR DE SANTA LAURA MONTOYA

Virgen y fundadora

21 de octubre

Misioneras de María Inmaculada
y Santa Catalina de Sena

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. 198/04/L

CONGREGATIONIS SORORUM MISSIONARIARUM
B.M.V. IMMACULATAE ET SANCTAE CATHARINAE SENENSIS

Instante Reverendo Patre Romualdo Rodrigo, O.A.R., Postulatore Causae beatificationis Servae Dei litteris die 15 februarii 2004 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice IOANNE PAULO II tributarum, textum latinum, gallicum, hispanicum, italicum et lusitanum orationis collectae et textum hispanicum lectionis alterius Liturgiae Horarum in honorem Beatae Laurae Montoya, virginis et fundatricis, prout in adiecto exstat exemplari, perlibenter probamus seu confirmamus.

In textu imprimendo mentio fiat de approbatione seu confirmatione ab Apostolica Sede concessa. Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria ad hanc Congregationem transmittantur.

Conceditur insuper ut, occasione oblata Beatificationis, sive Romae sive extra Urbem liturgicae celebrationes in honorem Beatae intra annum a Beatificatione peragi valeant, iuxta "Normas de celebrationibus in honorem alicuius Beati congruo tempore post Beatificationem" exsequendae.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 25 martii 2004, in Annuntiatione Domini.

(Franciscus Card. Arinze)
Praefectus

(Dominicus Sorrentino)
Archiepiscopus a Secretis

ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN
Colombia

PRESENTACIÓN

Nuestro Señor Jesucristo, en la Ultima Cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su sangre, con el cual perpetuó a lo largo de los siglos, hasta su retorno, el memorial de su muerte y resurrección (cf SC,47). Los formularios del Misal expresan con sobriedad y ayudan a celebrar con provecho este misterio admirable.

La canonización de Santa Laura Montoya nos permite tener ahora el texto propio de la Misa con el que, unidos a ella, podemos glorificar a Dios e interceder por la salvación del mundo. Tanto los elementos bíblicos como los eucológicos nos guían para vivir el sacrificio de alabanza, de acción de gracias, de propiciación y de intercesión que es la Misa.

Este texto, preparado por la Delegación Episcopal de Liturgia de la Arquidiócesis de Medellín, fue aprobado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y debe considerarse como "típico" para el uso litúrgico en la celebración de la Eucaristía, de acuerdo con la *Instrucción General del Misal Romano*.

Santa Laura Montoya encontraba en la Eucaristía el alimento para su camino de santidad, se conmovía ante la experiencia de este gran misterio de amor y renovaba en cada Misa su celo para entregarse a la misión. Que ella nos ayude a encontrar en la Eucaristía la cumbre de nuestra vida y el ardor para dedicarnos a la obra de la evangelización.

Medellín, mayo de 2013

+ Ricardo Tobón R.
Ricardo Tobón Restrepo
Arzobispo de Medellín

MISA DE SANTA LAURA MONTOYA

Virgen y fundadora

Ritos iniciales

Congregado el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada. Si no hay canto de entrada, se recita la antífona de entrada.

Antífona de entrada — Salmo 66, 2-3

El Señor tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros, para que en la tierra se reconozca su dominio y su victoria entre las naciones.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Inmediatamente el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Formulario 1

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial, diciendo:

Hermanos:
Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos hacen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:

y, golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sigue la conclusión del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones del Señor, ten piedad (Kýrie Eléison), si no se han dicho ya en algunas de las fórmulas del acto penitencial:

V. Señor, ten piedad — R. Señor, ten piedad

V. Cristo, ten piedad — R. Cristo, ten piedad

V. Señor, ten piedad — R. Señor, ten piedad

Se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor,
por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice.

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Dios de poder y misericordia,
que elegiste a Santa Laura Montoya, virgen,
para propagar la fe entre los más débiles y alejados,
concédenos, por su ejemplo,
que, contemplando el rostro de Cristo,
ganemos para Él, con la caridad, muchos hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Con amor eterno te amé.

Lectura del profeta Jeremías 31, 1-7

En aquel tiempo –oráculo del Señor–,
seré el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.

Así dice el Señor:
–Halló gracia en el desierto
el pueblo escapado de la espada;
camina Israel a su descanso,
el Señor se le apareció de lejos.

Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi misericordia.

Todavía te construiré, y serás reconstruida, Doncella de Israel;
todavía te adornarás y saldrás
con panderos a bailar en corros;
todavía plantarás viñas en los montes de Samaría,
y los que plantan cosecharán.

"Es de día" gritarán los centinelas
en la montaña de Efraín:
Levantémonos y marchemos a Sión,
al Señor nuestro Dios.

Porque así dice el Señor:
–Griten de alegría por Jacob,
regocíjense por el amor de los pueblos;
proclamen, alaben y digan:
El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 149, 1-9

R. El Señor se complace en los humildes.

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos. R.

SEGUNDA LECTURA

Estén siempre alegres en el Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 4, 4-9

Hermanos:
Estén siempre alegres en el Señor; les repito: estén alegres. Que su mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada les preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo

en cuenta. Y lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Oh santo Evangelio, fórmula pedagógica de mi gran maestro, cuánto os amo y cómo quisiera llevarte como antorcha sagrada a los últimos lugares o rincones del mundo.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos,
y se las has revelado a la gente sencilla.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera".

Palabra del Señor.

Homilía.

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles

C. En esta fervorosa acción de gracias en recuerdo de Santa Laura Montoya Upegui, que dedicó su vida al servicio de Dios y de la humanidad, imploremos la misericordia de Dios y pidamos con fe:

R. Escúchanos, Señor, y danos la dicha de calmar tu sed.

Para que no falten en la Iglesia hombres y mujeres que testimonien con su vida el espíritu del Evangelio y que su labor evangelizadora sea fruto de la oración y experiencia de Dios como lo vivió Santa Laura Montoya. Haz, Señor, que mediante la fecundidad de tu Espíritu se produzcan en todo el mundo abundantes frutos. R.

Para que el Papa, los obispos y los sacerdotes, sostenidos con tu fuerza, anuncien con espíritu apostólico tu Palabra. Santifícalos en la verdad y en la unidad para que sean imagen viva de Jesús nuestro Redentor. R.

Para que los gobernantes, iluminados por la Palabra de Dios, trabajen por el bien común y el progreso de todos los pueblos y tengan una especial atención hacia los más débiles y vulnerables. R.

Padre de los humildes, los indios, negros y olvidados del mundo entero, haz que como Santa Laura Montoya, trabajemos con todos los hombres que anhelan la justicia, el amor, la paz y la fraternidad, para que contigo único Padre podamos vivir como verdaderos hijos tuyos. R.

Padre: mira con piedad y benevolencia la Congregación de Misioneras de María Inmaculada que Santa Laura Montoya fundo, con el fin de extender tu Reino en el mundo: que quienes hoy continúan la vivencia de la herencia carismática, conserven el espíritu que Tú les inspiraste y puedan darte gloria con la santidad de sus miembros en el trabajo misionero. R.

Padre de bondad, mira con compasión los pueblos martirizados por el azote de la guerra y la violencia en todas sus manifestaciones: Tú que colmaste el corazón de Santa Laura Montoya, de celo infatigable por saciar la sed de Jesús crucificado, inspira actitudes de conversión a quienes generan estas acciones y llegue el mundo a una verdadera reconciliación de hermanos, gozando de una paz, justa y estable. R.

C. Padre de bondad, escucha las oraciones que te dirigimos y atiende benigno lo que te hemos pedido con fe. Por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote, de pie, junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se dignó participar de nuestra humanidad.

Después el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

R. Bendito seas, por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, profundamente inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor,
nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
y limpia mi pecado.

Después, de pie ante el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,
para que este sacrificio mío y suyo,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

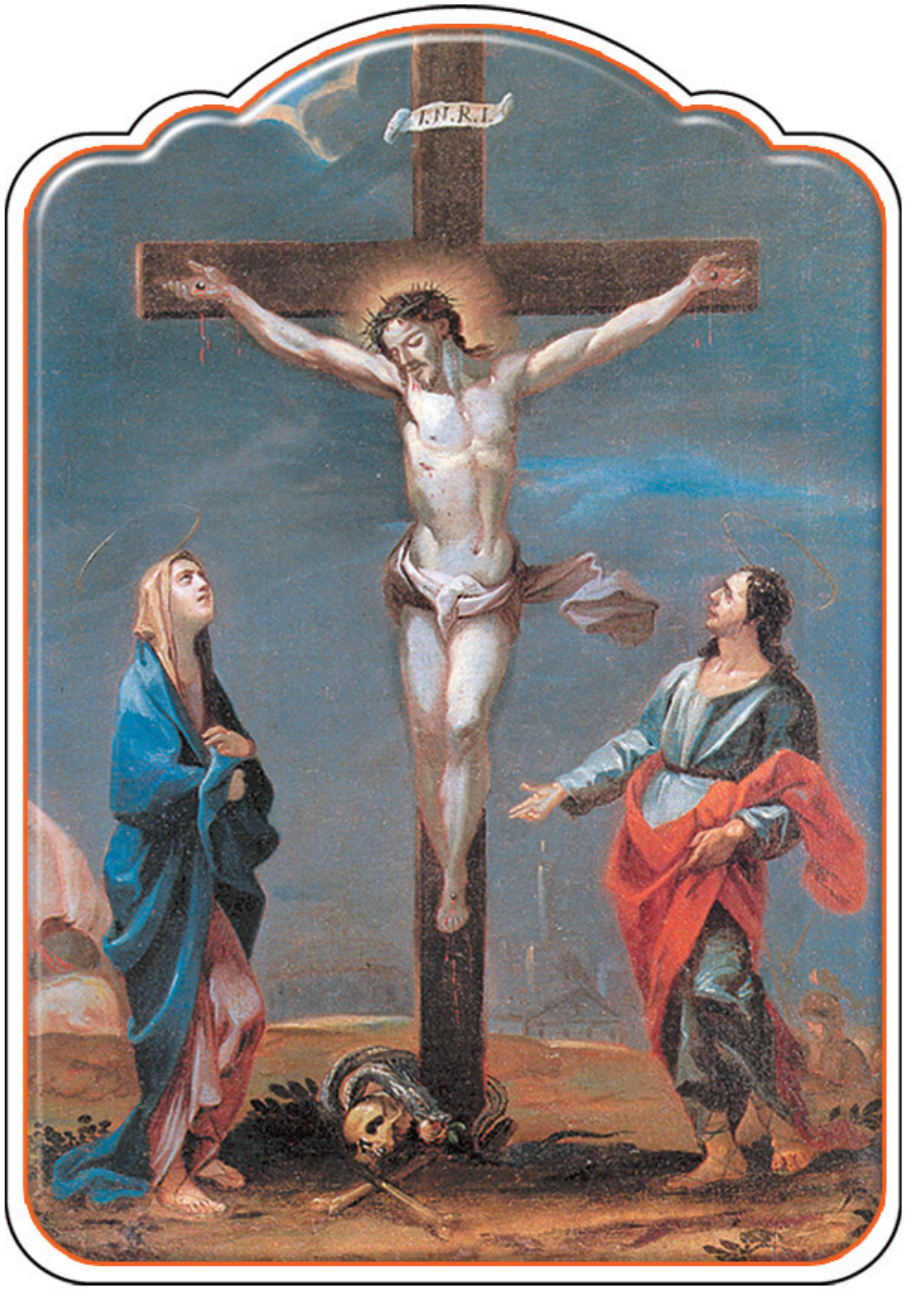
El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos,
y concédenos que, imitando en su celo misionero
a Santa Laura,
seamos sacrificio agradable en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.


I.N.R.I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Prefacio de las santas vírgenes y de los santos religiosos

El signo de la vida consagrada a Dios

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno.

Pues en los Santos
que, por el Reino de los cielos se consagran a Cristo
por el cual, vuelves a llamar a la santidad original
al género humano
y le haces pregustar los dones
que habrá de poseer en el cielo.

Por eso, con todos los Ángeles y Santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para Ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y la ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse clara y distintamente, como lo requiere su naturaleza.

Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros y por muchos
para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:

con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
Santa Laura Montoya
y todos los Santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N., a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP Por Cristo, con Él y en Él,

o a Ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Rito de la Comunión

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el sacerdote prosigue solo, diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
"La paz les dejo, mi paz les doy",
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad. El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma la Hostia, la parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean, para nosotros, alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo:
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma la Hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Antífona de Comunión Salmo 42 (41), 2s

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y consume reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o el copón y se acerca a los que van a comulgar. Muestra la Hostia a cada uno, sosteniéndola un poco elevada, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

El diácono, si distribuye la sagrada Comunión, lo realiza de la misma manera.

Cuando el sacerdote ha comulgado el cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Finalizada la Comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.

Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

Concédenos, Dios todopoderoso,
que quienes hemos participado
de tus sacramentos,
a imitación de Santa Laura,

seamos signos vivos de tu amor
y llevemos al mundo la luz del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

R. Amén.

Rito de conclusión

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

Dios, gloria y felicidad de los Santos,
quien les ha concedido a ustedes
ser fortalecidos por la intercesión de Santa Laura Montoya,
les otorgue siempre su bendición.
R. Amén.

Que por su intercesión, libres de todo mal,
y estimulados por sus ejemplos de santidad,
permanezcan constantes
en el servicio a Dios y a los hermanos.
R. Amén.

Para que con ella
puedan poseer ustedes los gozos de aquella patria,
en la cual la santa Iglesia se alegra en la paz perpetua
de congregar a sus hijos entre los ciudadanos del cielo.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

El pueblo responde:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

ISBN: 978-958-578-188-7

MEDELLÍN, 12 DE MAYO DE 2013

© MISIONERAS DE MARÍA INMACULADA Y SANTA CATALINA DE SENA
CASA GENERALICIA
CARRERA 40 A # 59-106, BARRIO LOS ÁNGELES
MEDELLÍN – COLOMBIA
WWW.MADRELAURA.ORG
E-MAIL: LAURITAS@UNE.NET.CO

TALLER SAN PABLO
BOGOTÁ
IMPRESO EN COLOMBIA — PRINTED IN COLOMBIA